

La inmuno-oncología, una nueva pieza en el rompecabezas terapéutico contra el cáncer

ENTREVISTA CON

FRANCISCO OLGUÍN SÁNCHEZ

LÍDER DEL ÁREA DE INMUNO-ONCOLOGÍA PARA BRISTOL-MYERS SQUIBB MÉXICO.

Según datos de la OMS, el cáncer es la segunda causa de muerte. En México hay alrededor de 190 mil casos de cáncer al año y tienen una alta tasa de mortalidad. Por ello, la búsqueda de tratamientos innovadores no cesa. Uno de estos es la inmuno-oncología, cuyos resultados son prometedores.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de inmuno-oncología (IO)?

La IO es un tipo de terapia innovadora que estimula a nuestro propio sistema inmunológico para defendernos en contra del cáncer. Cuando el sistema inmune reconoce a la célula cancerígena, esta desarrolla mecanismos de evasión, entre ellos, mutaciones, que hacen que el sistema ya no la reconozca como célula cancerígena, con lo que la deja de atacar y le permite crecer.

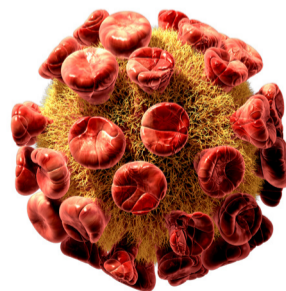
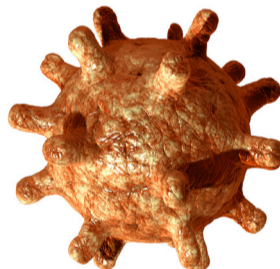
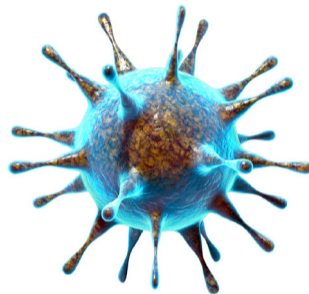


Ilustración: Shutterstock

La IO actúa sobre los mecanismos que la célula cancerígena usa para engañar al sistema inmune y le dice a este que hay que atacar al cuerpo extraño.

¿Cómo hemos ido avanzando y cuáles han sido las mejoras en el tratamiento del cáncer?

En el principio estuvo la cirugía, que data del siglo XIX. Hacia 1940 llegó la radioterapia. En los 70 empezó la quimioterapia. En los 90 las terapias biológicas. Y fue hasta el año 2000 donde empezó la IO, que en 2012 se volvió una realidad para los pacientes.

Pero lo podemos ver como una especie de rompecabezas. Cuando se diagnostica un tumor en etapas tempranas e intermedias, por lo general se les trata con cirugía y radioterapia. Más adelante entra la radioterapia, para

reducir el tamaño del tumor. También se administra quimioterapia o terapia blanco, pero hay muchos escenarios en los que no son efectivas. Ante ellos es que había que encontrar un nuevo mecanismo. El primer camino lo exploramos con pacientes con cánceres avanzados, para los que ya no se tenían otras opciones. Ahí entró la IO y ha logrado ayudar y mejorar la calidad de vida de personas que padecen cáncer de pulmón, melanoma, cáncer de cabeza o cuello y renal.

¿Cómo ha impactado la IO en términos de calidad de vida y supervivencia?

En el caso del cáncer de pulmón, para los pacientes que habían sido tratados con quimioterapia la estadística era que a los cuatro años sobrevive el 5%; con la IO en ese mismo lapso la supervivencia alcanza el 15%. Pero no solo es eso, sino que también mejora la calidad de vida. Son personas que regresan de manera perfectamente funcional a su día a día.

También hemos demostrado en diferentes tumores, como pulmón, cabeza y cuello, melanoma, que hay respuestas completas, es decir, que no es posible detectar algún tipo de tumor tras el tratamiento.

¿Cuánto tiempo toma desarrollar una terapia IO?

Nosotros llevamos más de diez años estudiándolas, explorando cómo actúan las moléculas y buscando distintos mecanismos de acción. Hemos invertido en investigación cerca de cinco mil millones de dólares a nivel global. En México, en los últimos cinco años la inversión rondó los 50 millones de pesos.

Con la inmuno-oncología aumenta la supervivencia y mejora la calidad de vida.

¿Hacia dónde apunta la innovación en inmunoterapias?

Hacia dos áreas. Una, la IO como monoterapia en ciertos tumores, como primera línea de tratamiento. Y la segunda a explorar otras vías del rompecabezas, tener dos IO a la vez, o explorar su efecto en conjunto con otros mecanismos de acción, quimioterapia, terapias blanco, radioterapia. Seguimos buscando formas de armar este rompecabezas porque de ello depende la vida de muchas personas. Ellas son nuestro motor.